

Sin pivote
León Trotsky
4 de mayo de 1916

(Versión al castellano desde “Sans pivot”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Segundo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 127-129; publicado en *Nache Slovo*, número 104, 4 de mayo de 1916. Después en las *Obras* de Trotsky, Ediciones del Estado, Moscú-Leningrado, 1922.)

A todos los camaradas internacionalistas mencheviques que, con sentimientos encontrados, siguen la polémica entre el Secretariado para el Extranjero del OK y *Nache Slovo*, sólo podemos aconsejarles que releen atentamente el número 4 de *Izvestia*. Les rogamos que se salten las acusaciones de “mala fe” que, por otra parte, son totalmente inapropiadas y carecen de fundamento. Pero insistimos en que los camaradas verifiquen tranquilamente (con el periódico en la mano) el grado de exactitud de todo lo que escribió *Nache Slovo* sobre la situación en la fracción menchevique en particular y en nuestro partido en general.

La cuestión de las relaciones entre los círculos “dirigentes” y *las bases*, en el bloque “de Agosto”, respecto a la política de los socialpatriotas, fue siempre el pretexto para violentas contradicciones entre nosotros y el secretariado. *Izvestia* opinaba que el socialpatriotismo venía *de abajo* (de la base), de la mayoría de los elementos proletarios que, bajo la impresión de las derrotas, se agrupaban bajo las banderas de la defensa nacional. En cuanto a los dirigentes, la mayoría de ellos (según *Izvestia*) fueron convocados al comité por razones que nada tenían que ver con la política de “defensa”. Esta era también la concepción del secretariado. Nosotros adoptamos la postura contraria. Los lectores comprenden la importancia de la contradicción. Exigir la ruptura total con los socialpatriotas sólo se justifica si la “política de defensa” es ejercida por los dirigentes, es decir, por la burguesía imperialista a través de los cuadros socialpatriotas¹.

Comprobémoslo ahora con la ayuda del último número de *Izvestia*. Esto es lo que leemos en una carta de Petersburgo: “La división en dos corrientes bien distintas se hace de arriba abajo. Pocos siguen indecisos o dudan. *De éstos, no hay ninguno entre los obreros conscientes y organizados.* Y la brecha entre los internacionalistas y los nacionalistas, es decir, en nuestro idioma, entre los “defensores” y los “antidefensores” se ensancha constantemente. Desgraciadamente, este no es el caso en las universidades. La mayoría no se adhiere oficialmente a ninguna tendencia. Entre ellos *hay representantes de ambas corrientes.* Por parte de los mencheviques, ninguna opinión general. La organización petersburguesa lleva mucho tiempo pidiendo en vano a OK que dé explicaciones sobre este tema, pero se niega obstinadamente a hacerlo con el pretexto de que hay asuntos más importantes que resolver. Creo que es por miedo a una escisión; pero también creo que los “defensores” pueden intuir que se avecina una derrota si la cuestión se plantea formalmente a todo el país.”

Si consideramos el conjunto de Rusia, no temo decir que “la defensa” domina entre los literatos, la intelligentsia en general. Lo mismo ocurre, por desgracia, entre los obreros más avanzados, los especialistas, los obreros cualificados y, por tanto, bien remunerados. Pero entre las masas mencheviques, la “defensa” está ausente, e incluso es vista con odio.

Lean atentamente estas líneas sumamente instructivas, como toda la carta, y díganos: ¿no es esto una negación perfecta de lo que pretende el Secretariado para el extranjero y no es una confirmación total de lo que afirmamos? Y cuando la redacción del *Izvestia*, que nos abruma con una avalancha de epigramas, añade: “El informe de

¹ Ver, por ejemplo, en esta misma serie de nuestras EIS: “[El socialimperialismo en Rusia](#)”.

nuestro corresponsal confirma exactamente lo que escribimos en nuestro número 3 sobre la situación real en Rusia”, ¡esta afirmación nos desarma por su brusquedad! ¡Qué grado de desorganización política para tomarse en serio semejante declaración!

Todo el número 3 de *Izvestia* está dedicado a demostrar lo peligroso que es “forzar” la frontera entre los círculos dirigentes de los “defensores” y la mentalidad desorganizada de las bases. En polémica con el grupo menchevique parisino que intentaba superar el nivel habitual de pasividad, el *Izvestia* respondió lo siguiente: “Para una abrumadora mayoría de los trabajadores de nuestro partido, el fondo de nuestras querellas con los socialpatriotas, ya sean rusos u occidentales, sólo está empezando a emerger”. En contradicción con este intento de ocultar la bancarrota de los dirigentes del bloque por la desorganización de las bases, la carta de Petersburgo comunica que: “elementos indecisos o indeterminados entre los obreros conscientes, ¡no hay, por así decirlo, ninguno!”

El caso es muy distinto en lo que respecta a los compañeros dirigentes. La redacción de *Izvestia* protegió al OK durante dos meses contra nosotros y contra el grupo de París, demostrando que su posición internacional “se expresaba de forma suficientemente decidida”. Para contrarrestar esto, la carta de Petersburgo afirma que el OK oficialmente no ocupa ninguna posición, que se niega obstinadamente a aclarar la posición menchevique. En otras palabras, las bases pueden llamar a la puerta todo lo que quieran, porque son los “defensores” los que se sientan en el KO.

Como ven, la información facilitada por nuestro corresponsal confirma lo que habíamos escrito sobre la situación real en Rusia. Palabra por palabra. Con qué condescendencia e indignación, el número 3 de *Izvestia* rechaza la exigencia de *Nashé Slovo*: “¡Romped con nuestros militantes!”. Tomad este número 3 en vuestras manos y léedlo con atención: referencias a la incultura de los trabajadores, esperanzas en la gran fuerza de un proceso histórico e incluso epigramas imprudentes sobre “una ligereza digna de un culebrón” de quienes exigen una ruptura con el estado mayor socialpatriota.

¿Qué dice la carta de Petersburgo al respecto? “Insistimos en una posición claramente definida del menchevismo. Y si el OK no está dispuesto a hacerlo, tomaremos el asunto en nuestras manos. *Personalmente, la división me parece inevitable*: probablemente, los “defensores” no se someterán”.

No queremos decir que los camaradas mencheviques, de los que habla el autor de la “Carta”, defiendan una posición claramente internacionalista. Pero está claro, no obstante, que se esfuerzan en ganar la vía del internacionalismo. Y para ello se apoyan en el personal socialpatriota que manda en el OK y que se encarga de obstruir todos los esfuerzos de los mencheviques de izquierda. “Personalmente la ruptura me parece inevitable”, nos dice el autor de la “Carta”, visiblemente contaminado tras veinte meses de guerra por “una ligereza digna de un culebrón”.

Ahora está claro que “la información facilitada por nuestro corresponsal confirma todo lo que escribimos en nuestro número 3”. Muy cierto; donde “nosotros” escribimos *sí*, el corresponsal escribió *no*, donde nosotros habíamos escrito *más*, él escribió *menos*, donde nosotros tenemos *negro*, con él se vuelve *blanco*. Pero aparte de estos ligeros detalles, ¡sólo se trata de una perfecta coincidencia!... ¡La propia ironía se desarma ante este descalabro nunca antes visto, nunca antes oído!

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es